

siendo notables por su caudal los que se desprenden de la tan hermosa serranía de Puruaga; pasa por las poblaciones de Coronero, asentada á su margen izquierda; Jerécuaro, que es la cabecera del Distrito, y Chupícuaro, colocadas estas dos á la margen derecha. En Chupícuaro, el Amealco practica una ligera curva como envolviendo á la población, y se precipita en el Lerma al que entrega su tributo.

No por su corto trayecto deja el Amealco de adquirir un caudal considerable, pues la región que atraviesa es muy favorecida por las lluvias y grandes chubascos, así es que sus crecientes son abundantes y verdaderamente torrenciales á causa de la gran inclinación de su lecho; debido á esta circunstancia forma diversos saltos, entre los que son muy notables el llamado de la Alberca que tiene doce metros de altura, y el que denominan "La Toma," que aunque no es más que de cinco metros ofrece á la vista un bellissimo paisaje. El agua en este punto viene precipitándose con vertiginosa rapidez por un lecho escalonado, cubierto de árboles y de inclinación muy pronunciada, hasta que da el último salto á la altura de cinco metros, cayendo los raudales de la corriente sobre la superficie de un remanso que, á manera de lago, forma allí el río y que sin duda se debe á la excavación que el golpe de la agua ha practicado, como lo demuestran los grandes peñascos que, semejantes á pequeños isletas, apenas asoman sus picos sobre la superficie líquida. La vegetación de la tierra fría con sus encinos y madroños, y la de la tierra templada de tan sorprendente variación, dan mayor encanto á aquel brillante cuadro de la naturaleza, colocado á seis kilómetros de Jerécuaro, cuyos habitantes con justicia se enorgullecen de poseerlo. El maíz, trigo y frijol son los productos principales del Distrito; pero también se cultivan con éxito la cebada, el cacahuete, chile, haba y garbanzo.

## EL APASEO.

(SUB-AFLUENTE DEL LERMA.)

Así como en la Arabia, el Tigris y el Éufrates al reunirse muy cercanos al mar, pierden su nombre y la corriente unida que forman toma el de "Chat-el-Arab," con el que desemboca en el Golfo Pérsico, así los ríos de Huimilpan y Querétaro, treinta kilómetros antes de desembocar en el Laja, pierden sus nombres al unirse y dan vida á una corriente que con el de "Río de Apaseo" entrega al Laja el tributo de dos importantes regiones del Estado de Querétaro, cuyos derrames naturales van á aumentar la riqueza del caudaloso Lerma. Los dos ríos queretanos, si bien temporales porque sólo mantienen su corriente en el período de lluvias, no son en manera alguna improductivos á las regiones que atraviesan, por el contrario, prodigan grandes beneficios cada uno en su región, y al unirse son también muy benéficos al Distrito de Apaseo del Estado de Guanajuato, en cuyo territorio verifican su confluencia con el Laja.

*El Río de Huimilpan* tiene su origen en los cerros de la municipalidad del mismo nombre que forman la línea divisoria de las aguas entre este municipio y el de Amealco, cuya Villa es la cabecera del Distrito; la corriente es producida por algunos débiles manantiales insuficientes para mantenerla constante en el período de secas; pero enriquecidos en el de

lluvias por los tributos de los arroyos San Francisco, La Ne-vería y San Pedro, constituyen un río torrencial bastante caudaloso. El trayecto del río se desarrolla con una dirección general de S. á N., cambiándola hacia el N.O. desde el rancho del Fresno hasta su unión con el río de Querétaro. Baña á su paso al pueblo de Huimilpan, asentado á su margen izquierda, recibiendo poco antes la afluencia de unos manantiales en el punto llamado "Paso del Burro," y su corriente, que es abundante en los meses de Junio á Septiembre, va debilitándose hasta cortarse completamente en Enero, pues los manantiales apenas son suficientes para abastecer de agua potable al pequeño pueblo ó hacienda junto á los cuales brotan.

La corriente de este río es rápida en virtud del fuerte desnivel de su lecho; pero en diversos puntos presenta lugares muy asentados que podrían servir para formar grandes depósitos de agua y aun hasta para hacer navegable al río en una distancia de cuatro kilómetros. En sus tramos de fuerte declive, se verifican cuatro caídas ó saltos notables que se conocen con los nombres de San Pedro, Charco Prieto, San José y Granjeno, desprendiéndose el agua en dos de ellos desde una altura de cincuenta metros y de treinta en los otros dos, pudiendo aprovecharse estos saltos como poderosos motores para la industria, si se aprovechan á la vez los lugares asentados del lecho del río para construir los depósitos de agua que son indispensables para mantener constante la corriente.

Enriquecido el río en la estación de aguas con los derrames naturales de su extensa cuenca, sale de la municipalidad por un rancho llamado Charco Prieto, cambiando á la vez de nombre para tomar el de Río del Batán que poco después abandona para no ser conocido sino con el de Río del Pueblito, en virtud de llamarse así la municipalidad y Villa, que sirve de cabecera á esta parte del Distrito del Centro del Estado de Querétaro por donde el río verifica su curso inferior. La Villa del Pueblito está construída á la margen derecha del río, no tiene más que 3,662 habitantes, la mayor parte indígenas; pero

posee un famoso y elegante Santuario en el que se venera la Virgen del Pueblito, á la que la ferviente devoción del pueblo intitula entusiastamente "Amparo y delicia de los queretanos." Desde que el río entra en esta municipalidad, la corriente va siendo más y más suave y tranquila, porque termina el descenso que ha tenido que practicar desde la elevada región de Huimilpan hasta el bajo plano de Querétaro; esta planicie feraz y bastante poblada es la que recibe mayores beneficios de las aguas del río en la región del Sur y Occidente de la capital del Estado, y si se construyeran en la municipalidad de Huimilpan todas las obras que es posible para almacenar el agua, habría bastante para mantener todo el año la corriente y enriquecer en grado muy alto las fincas rústicas de la región extendida hasta el vecino Distrito de Apaseo, y después de haber dado vida esa corriente como motor, á las diversas industrias que pudieran establecerse en su curso superior. Al salir el río de la municipalidad del Pueblito, atraviesa un extremo de la del Centro, y á los dos ó tres kilómetros se une al río de Querétaro para penetrar la corriente unida al Estado de Guanajuato, formándose así el río de Apaseo.

*El Querétaro* tiene su nacimiento en la vertiente meridional de la cordillera cuyo macizo central es el elevado cerro que se conoce con el nombre de "Pinal de Zamorano," sirviéndole de origen algunos manantiales y filtraciones del subsuelo, provenientes sin duda de las altas montañas del Pinal; pero esa corriente así formada se debilita bastante en la época de secas y se corta completamente, agotada por el uso que de ella hacen las haciendas ribereñas del curso superior, así es que el lecho del río queda completamente seco en todo su trayecto hasta la Cañada, donde lo hacen permanente los grandes manantiales que allí brotan. Durante la estación de lluvias, las primeras avenidas del río las detiene la presa construída en la hacienda de Chichimequillas, vasto y hermoso depósito que utiliza la finca como motor de un molino de trigo y para

la irrigación de sus feraces sementeras; pero una vez llena la presa, las aguas se desbordan por los canales de salida contruídos al efecto y mantienen la corriente durante toda la estación lluviosa, enriqueciéndose naturalmente con los derrames de toda aquella parte de la cuenca, sobre todo con el rico tributo del "Arroyo de Amascala."

Desde Chichimequillas el curso del río va siendo más y más suave y tranquilo porque atraviesa una hermosa planicie á la que favorece con sus dones, utilizados en tierras sumamente fértiles; pero este curso tranquilo se interrumpe al aproximarse á la Cañada, porque allí comienza el fuerte descenso que tiene que practicar para ponerse á nivel del plano de Querétaro. Un pequeño salto de tres ó cuatro metros indica el comienzo de la bajada, así como también de la bellísima cañada queretana tan rica en manantiales; el río se desliza rápidamente por aquel lecho inclinado y la cañada va haciéndose más y más profunda conforme se va acercando á la histórica y grandiosa capital del Estado. Como á unos mil metros del punto en que comienza la pendiente, recibe el río el caudal de los primeros manantiales que deben cambiar sus condiciones de "temporal" en "permanente;" llámanse esos manantiales *de los Socavones*, en virtud de una magnífica obra mandada construir por el activo é inteligente industrial Sr. D. Cayetano Rubio, quien, para aumentar el débil tributo de los "ojos de agua" que en la margen derecha del río brotaban, mandó practicar un tiro horizontal penetrando en la base del elevado cerro que sirve de ladera á la barranca y el cual llegó á tener una longitud de cerca de setecientos metros; pero como al internarse el socavón en su línea recta y nivelada llegó á faltar aire á los trabajadores, fué preciso practicar otro tiro vertical desde lo alto de la montaña hasta encontrarse con el horizontal, estableciéndose así una corriente de aire constante.

Esta obra tan costosa como atrevida dió magníficos resultados, porque en vez de aquellos débiles manantiales casi ne-

gativos, se obtuvo una corriente bastante rica por todo el suelo del tiro horizontal, que no sólo hizo constante la del río, sino que, unida al tributo de otros manantiales que brotan en aquellas laderas, fué suficiente para dar movimiento á la colosal y elegante rueda hidráulica que sirve de motor á una gran parte de la maquinaria de la "Fábrica de Hércules," que el mismo Sr. Rubio había mandado construir y establecer en el punto en que puede darse por terminada la barranca que forma la Cañada.

Una visita á esta especie de mina tiene mucho de fantástico; pero ningún riesgo, si no es el de salir con la cara negra algunos de los que entraron con la cara blanca. Es preciso embarcarse en una canoa plana y tan angosta que apenas pueden caber dos hombres parados de frente; dos canoeros con unos palos á manera de remos van dirigiendo la canoa, mientras que otros dos hombres van por delante llevando cada uno un hachón encendido para dar luz en aquella completa obscuridad que reina desde pocos metros después de la entrada. La atmósfera que se respira es caliente y húmeda, hasta hacer sudar al visitante; pero en cambio, la vista se encanta por el sinnúmero de gotas de agua que por cada lado del angosto túnel se ven desprenderse de las rocas que forman los muros, brillando á la luz de los hachones cual si fuesen diamantes de movimiento. El aire que penetra por el tiro vertical busca su salida por la boca del horizontal, y su corriente así encauzada sirve como de soplete á las llamas de los hachones y al humo negro que despiden, manteniéndolos en constante dirección hacia la canoa, con notable detrimento del color de la cara de los pasajeros que navegan en primer término y que, trasudando como van se impregnan del hollín, sin darse cuenta de su metamorfosis hasta que á su vuelta á la luz del día, las risas de sus acompañantes les advierten del percance que han sufrido. En el fondo de este angosto y prolongado túnel, se formó una especie de rotonda ó plazoleta, tenuemente iluminada por la luz del día que penetra por el

tiro vertical; el suelo de la rotonda está lleno de agua, pero merced á los muchos peñascos que sobresalen, los visitantes pueden descender de la canoa y recrearse con la consideración de que se encuentran semi-sepultados en el corazón de un elevadísimo cerro, al que bastaría el más ligero estremecimiento para no volverlos á la vida; y sin embargo, mantiene expedito el camino por donde con cierto gusto muy explicable, vuelve uno á la libertad.

Después de los socavones, brotan á la margen izquierda del río los cristalinos y abundantes manantiales que sirven de agua potable á la ciudad de Querétaro; el Ayuntamiento, para conservarlos limpios y puros, los cercó con una sólida barda de mampostería bastante elevada, y de aquella alberca sale por un canal de mampostería también y perfectamente cubierta, toda el agua de la ciudad que camina manteniéndose á nivel, hasta pasar por la gran arquería que la conduce á la ciudad en condiciones de poder ascender por sí sola á los pisos altos de las casas. Apenas se acaban de pasar estos manantiales, de los que no recibe el río ningún tributo, llega la corriente á la pintoresca Villa de la Cañada, lugar de recreo de las familias de la capital; cuenta con 2,050 habitantes, su posición geográfica es de 20° 36' 30" lat. N. y 1° 8' 30" de long. O. de México, siendo su altura sobre el nivel del mar de 1868 metros y 34 m. más alta que Querétaro. La población está asentada á la margen izquierda del río, si bien existen algunas casas á la otra margen, comunicadas por un sólido puente de mampostería; el terreno que le sirve de asiento es sumamente fértil, y su clima muy suave en virtud de que las laderas que forman la cañada la resguardan mucho de la acción de los vientos. Brotan en el centro del pequeño pueblo unos hermosos manantiales de agua tibia que se aprovechan para baños públicos, entrando después al río y aumentando con este tributo el agua obtenida en los socavones. Un dique de cal y canto forma una presa en el lecho del río y permite elevar el nivel de la corriente para derivarla por la

margen izquierda y ser conducida á ese nivel hasta la magnífica y lujosa "Fábrica de Hércules," grandioso edificio construído por el Sr. Rubio para la fabricación de tejidos de mantas.

Desde los socavones comienza la parte verdaderamente pintoresca y encantadora de esta notable cañada; las vegas de las márgenes del río y las laderas de la cañada, están sembradas de hortaliza y caña de azúcar, destacándose por todas partes las verdes cúpulas de multitud de árboles, así es que, de encanto en encanto, de sorpresa en sorpresa, el caminante pasa aquellos quince kilómetros hasta que al finalizar la barranca que ha ido insensiblemente enanchándose, se descubren en primer término las altas y elegantes chimeneas de la fábrica, dominando el conjunto de edificios que encierran la maquinaria y el elegante jardín que les sirve de entrada, mientras que en segundo término la vista se recrea con el ameno paisaje que presenta el hermoso panorama de Querétaro.

La Fábrica vuelve al río el agua que tomó en la Cañada, pero poco después se verifica una nueva división en la corriente por medio de una presa distribuidora, que deja escapar en la margen izquierda determinada cantidad de agua que después de fertilizar terrenos de los hacendados, solares, huertas y alameda de Querétaro, atraviesa por la ciudad como un elemento de higiene sirviendo para la conducción de materias y otros desperdicios; mientras tanto la corriente ó cauce principal sirve de motor á la fábrica "La Purísima," construída también por el mismo Sr. Rubio y destinada de preferencia á la manufactura de la hilaza. Esta fábrica tiene un hermosísimo parque á su frente, circunvalado por elegantes verjas de fierro y en el centro la lujosa fuente de mármol blanco de Carrara, que llama la atención de todos los *touristas*, así como la llama también la fuente que adorna el jardín de la "Fábrica de Hércules," construída del mismo mármol y representando á este dios mitológico de la antigüedad.

Al llegar el río á "La Purísima," está ya á las puertas de la ciudad que le da su nombre. Querétaro está asentado á ambos márgenes del río: en la de la izquierda se levanta la parte principal de la ciudad, y en la de la derecha que se conoce con el nombre genérico de "La otra Banda," tan sólo existe el barrio de San Sebastián, pero lleno de encantos por sus preciosas huertas, por su multitud de solares sembrados de alfalfa, hortaliza, melonares y otra porción de plantas, abundando también los jardines donde ostenta sus primores la riquísima flora queretana.

La posición geográfica de Querétaro es á los 20° 35' 36" lat. N. y 1° 11' 31" long. O. del Observatorio Astronómico de Tacubaya; su altura sobre el nivel del mar alcanza á 1834 metros, y el número de sus habitantes es de 43,660 en sus dos barrios. Si la parte situada á la margen derecha del río llamada "La otra Banda" es encantadora y fascina por su fertilidad y belleza naturales, la que ocupa la margen izquierda, ó sea, la ciudad propiamente dicha, no cautiva menos por su aspecto, clima y topografía. El elevado cerro del Cimatarío, por el Sur, y el San Gregorio por el Norte, forman con las alturas de la "Cuesta China" una especie de herradura, en la cual penetra la inmensa planicie de lo que se llama *el Bajío*; Querétaro comenzó á fundarse en el último montículo que, como una estribación del cerro de Bolaños, se desprende hacia la planicie, y esta pequeña altura conocida con el nombre de "Cerro del Sangremal," fué la que sirvió de asiento á la primera capilla construída cuando las armas de la conquista dominaron á la tribu de los taráscos allí establecida; años después se edificó al lado de esa capilla el majestuoso convento de la Cruz, que por su posición domina á toda la ciudad. Las primeras construcciones de casas se hicieron al lado de ese convento, y ya sea por la natural tendencia de los pueblos de crecer hacia el Occidente, ó por aprovechar la pendiente más suave del Sangremal que queda á ese rumbo, la ciudad se fué extendiendo en tal dirección, hasta desarrollarse en una ex-

tenso parte del terreno plano que comienza al pie del monte donde se verificaron las primitivas fundaciones; á esto se debe que en la región oriental de Querétaro sus calles sean tortuosas y de un declive muy pronunciado; pero desde que se llega á la plaza que antes se llamó de San Francisco, y hoy "Jardín Zenea," la ciudad es completamente plana y sus calles mucho más regularizadas. La ciudad cuenta con muchos edificios verdaderamente notables y hermosos, tanto en las propiedades particulares como en las que corresponden al Gobierno del Estado y al de la Federación; los diversos acontecimientos que en el orden político y el militar se han verificado en su recinto le imprimen el carácter de Ciudad Histórica, que á justo título lleva con nobleza, cuidándose poco de los que pretenden empequeñecerla; con un clima suave, por más que el calor se haga sentir en los meses de Abril y Mayo, dueña de una vegetación rica y exuberante que incita á su cultivo, dotada de considerable cantidad de agua que embellece sus alrededores y colocada por su posición geográfica como la llave de las comunicaciones con el interior, Querétaro es y será siempre una de las grandes y más importantes ciudades de la Confederación Mexicana.

El río, al que hemos dejado á las puertas de la ciudad en su parte oriental, ya hemos visto que envía por su margen izquierda una parte de su agua que circunvala y atraviesa por fin la población, prodigando á su paso muchos bienes, y que la corriente principal levantado el nivel de su altura por un dique, va á regar las tierras en el barrio de San Sebastián ú "Otra Banda," tierras que constituyen lo que podría llamarse Vega de la margen derecha del río; pero antes de fertilizar esta región, una gran parte de la corriente sirve de motor á la Fábrica de San Antonio, construída también por el Sr. D. Cayetano Rubio, y utilizada actualmente para el estampe de las indianas y percales cuyos lienzos se tejen en "Hércules." Esta fábrica devuelve inmediatamente al lecho del río el agua que le sirve de motor, y esta corriente de agua crista-

lina que en un cauce poco profundo pasa costeano la parte principal de la ciudad y separándola de su barrio de San Sebastián, la aprovechan las lavanderas y la gente pobre para el aseo de su ropa y personas, hasta que, pasado Querétaro, toda el agua se agota en la irrigación de las haciendas que atraviesa y el lecho del río queda completamente seco durante la estación invernal, perdiendo por segunda vez sus condiciones de permanente.

En la época de lluvias, en la que el río no se corta, la corriente se aleja de Querétaro en dirección hacia el O. y arrastrándose lentamente al pie del pequeño cerro llamado de las Campanas, que deja á su margen izquierda y que ha llegado á hacerse un punto fúnebremente notable porque allí tuvo su terrible desenlace el segundo intento de establecer en México el régimen monárquico; en seguida continúa el río su curso sin perder la dirección del O., hasta que en la hacienda de San Juanico practica un arco cuya convexidad es hacia el N., y al volver al punto de la línea recta que antes traía, se encuentra con las aguas del Huimilpan en el límite de los Estados de Querétaro y Guanajuato, entrando la corriente unida al Distrito de Apaseo que da su nombre á este río, que en su jurisdicción vienen á formar las dos corrientes queretanas.

Una vez formado el Apaseo, conserva la dirección al O. practicando algunas curvaturas producidas más bien por las erosiones que ocasiona la corriente, y no por las desigualdades del terreno que es completamente plano; pasa en esta parte de su curso por las haciendas de Castillo, Amechí, Rancho del Monte y La Labor que quedan á la margen izquierda; y por las del Obrajuelo, Coachití, Tunal y Boñagí, ubicadas á la margen derecha, hasta llegar al puente de Moja en donde encuentra al río de La Laja al que entrega su tributo. El tramo que recorre el Apaseo es tan corto que apenas llegará á 30 kilómetros; pero su aprovechamiento es considerable, porque todas las haciendas ribereñas tienen construídas obras para derivar la corriente y llenar los bordos y presas que les

sirven de depósitos, empleados después en el riego de las sementeras, siendo todavía posible aumentar estos beneficios, ya sea reforzando las obras construídas ó construyendo otras nuevas, como lo permiten muy bien la naturaleza del terreno y la cantidad de agua que arrastra el río en sus crecientes. El maíz, trigo, chile, frijol, garbanzo, alpiste, camote y todo género de hortaliza, son los frutos que en mayor escala obtienen los Distritos de Querétaro y Apaseo por la acción benéfica de estas corrientes, entre las cuales la que lleva el nombre de Querétaro es la que mayores bienes prodiga; y tanto por esto, como por la importancia de la capital del Estado que toca en su trayecto, habría sido justo conservarles su nombre hasta el punto de la confluencia.

